

LOS PROFESORES escriben y opinan.

Manuel Belgrano. El primer Economista Argentino

Abog. /Espec. En Gestión Ambiental Raúl Ernesto Vaccaro¹

¹Profesor Adjunto — Área de Legislación Agraria — Cátedra de Economía General.



El próximo 3 de junio se cumplirán 250 años del nacimiento de Don Manuel Belgrano, y el 20 de junio 200 años de su fallecimiento. Prócer insigne de la independencia argentina, hombre público multifacético que, en busca del sueño de una patria nueva, abrazó la espada y la pluma con igual denuedo e inmortalizó su obra con la creación de la bandera nacional que, a partir de entonces, nos identifica entre todas las naciones del mundo. Pero hay rasgos menos conocidos de su historia y personalidad que hoy queremos exaltar como arquetipo de hombre moderno, ciudadano comprometido con su sociedad y estudioso inquieto de las innovaciones filosóficas, políticas y económicas de su época, que cimentaron el futuro de nuestro país

Nació en Buenos Aires en 1770, hijo de Don Domingo Belgrano, comerciante genovés y de María Josefa González, porteña, integrante de una familia arraigada en la ciudad desde hacía años.

Fue uno de los 15 hijos que tuvieron sus padres y debido a su acomodada posición económica y a su inteligencia manifiesta, después de completar estudios en el Colegio San Carlos, su padre lo envió a Europa en 1786, para doctorarse en Derecho.

A los 16 años ingresó a la Universidad de Salamanca con ese propósito, pero estuvo allí hasta 1788, sin completar sus estudios, pero formando parte de una juventud bulliciosa y amante de las nuevas ideas liberales provenientes, sobre todo de los iluministas franceses en lo político y social (Rousseau y Montesquieu) y de los padres de la economía clásica y de la fisiocracia Adam Smith, Nemours, Quesnay).

Como algunos de estos libros estaban prohibidos por el Vaticano, su lectura acarrearía graves problemas a los profesores de Salamanca, todavía Escolástica, que los incluyeron en las lecturas con sus alumnos.

Cabe mencionar que la Economía no era una carrera posible de ser seguida en esa época, de hecho, en 1788 se creó el primer curso de esa disciplina, a la Belgrano asistió.

Tanto liberales como fisiócratas, enseñaban que la riqueza de un Estado no dependía del Tesoro acumulado, sino de la capacidad de producción de bienes y servicios y nuestro héroe comprendió que el camino para el florecimiento y desarrollo de su país era justamente la producción y comercialización de los frutos de la tierra, dando libertad a los agricultores, industriales y comerciantes a través de un mercado libre y regido por un estado moderno y proactivo.

La nueva ciencia incluía una expresión notable. "Economía Política", que englobaba el orden necesario para llevar adelante un programa de desarrollo en donde el estado fuera garantía de normas e instituciones que permitieran la actividad privada y el progreso de la mayor cantidad de individuos, diseñando políticas de generación de riqueza, impuestos proporcionales, pleno empleo, educación general y para ambos sexos, cuestión extraña para la época, y administración de justicia objetiva.

A partir de entonces vislumbró una vida al servicio de los negocios públicos que garantizaran la puesta en marcha de sus ideas.

Pero las contingencias cotidianas alcanzan hasta a los próceres y en esas instancias, su padre sufrió un proceso por mal manejo de negocios que lo llevó a la ruina y a la cárcel.

Decidido a ayudar a su familia, en 1790, se inscribió en la Universidad de Valladolid que, con sus antecedentes en Salamanca, le permitieron, rápidamente ser admitido como pasante en un buffet de abogados de Madrid y ejercer la defensa de su padre. Tras 3 años de estudios y litigio, consiguió restituir a Don Domingo su buen nombre y honor, recuperar la libertad y el patrimonio decomisado, a la par que el Tribunal de Valladolid, le otorgó el título de Abogado y la posibilidad del ejercicio de la profesión.

Sin embargo, la vocación de servicio y el anhelo de regresar a su tierra y poner en acción sus ideas, fue el vector de sus aspiraciones.

El joven Belgrano, durante su estadía en España había cosechado amistades y el respeto de sus pares y maestros, lo que le valió para hacerse conocido aún en la Corte de Carlos IV, así en diciembre de 1793, recibió de boca del ministro Gardoqui, la noticia de su nombramiento como Secretario Perpetuo del Consulado de Buenos Aires, que recién se crearía por Cédula Real del 30 de enero de 1794.

La jurisdicción del Consulado porteño se extendía por todo el Virreynato del Río de la Plata y tenía como objetivo la protección y el fomento del Comercio, el adelantamiento de la Agricultura, la mejora en el cultivo, la introducción de máquinas y herramientas más ventajosas, la libre circulación y todo lo atinente al beneficio de la Agricultura, la Industria y el Comercio del país.

Sin embargo, en Buenos Aires, otros miembros del Consulado eran los poderosos comerciantes del histórico monopolio español que, aunque derogado en 1778, todavía en la práctica le daba a los más poderosos poder de veto a los que se querían incorporar al comercio y exportación de frutos del país. Fueron años de ardua lucha interna, en la que las ideas de libre comercio y progreso que Belgrano defendía, al fin triunfaron.

Quedan como testigos de sus afanes y obra, la Memorias Anuales del Consulado que Manuel Belgrano, como secretario redactara, allí habló, por primera vez en el país de:

- *Enseñanza, gratuita obligatoria e igualitaria para mujeres y varones, en la ciudad y en la campaña
- *Establecimiento de escuelas técnicas de la época (náutica, matemáticas, diseño)
- *Instalación de fábricas de curtiembre
- *Sociedad de Agricultura y escuelas de enseñanza rurales
- *Escuelas de comercio (contabilidad, seguros, etc)
- *Realización de Estadística y Censos
- *Necesidad de aumento de la población
- *Reparto de tierras improductivas (latifundio)
- *Asentamiento de pequeños propietarios agrícolas
- *Desarrollo de Industrias que agreguen valor a los frutos de la tierra
- *Campañas científicas de reconocimiento del territorio
- *Libre comercio

Belgrano no solo introdujo el concepto de Economía Política, sino que sus Memorias constituyen una “cátedra de Economía Política” (Navarro Floria, Belgrano y el Consulado... pág. 108, Ed Digital)

Todos estos postulados guardan tremenda actualidad, en cuanto factores del desarrollo argentino, adecuados y ayudados, desde ya, a los adelantos tecnológicos del momento

Varios de estos postulados no se han llevado a cabo, e incluso son resistidos por sectores de la sociedad.

Un hombre se convierte en leyenda cuando su figura se yergue en un momento histórico y define el lance, convirtiéndose en arquetipo de una situación determinada

Un prócer es un modelo a seguir y tener presente cuando sus ideas y acciones trascienden el lapso temporal de su vida terrenal y persisten en el futuro como guía de las nuevas generaciones.

Uno de ellos es Manuel Belgrano, el que diseñó el título de Doctor en leyes, para comenzar su gestión de servidor público, el que tomó la espada, herramienta desconocida para él, cuando la gravedad de las circunstancias se lo exigieron, el que despreció los honores y la riqueza para regar de escuelas tierras olvidadas, el que sembró ideas que superan los dos siglos de vigencia.

Dijo Mitre, su biógrafo, el día que se descubrió su estatua en plaza de Mayo: “Este es el tipo de héroe modesto de las democracias, que no deslumbra como un meteoro; pero que brilla como un astro apacible en el horizonte de la Patria”

Referencias Bibliográficas

- Mitre, Bartolomé. "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina", 1942
- De Marco, Miguel Ángel, "Belgrano, artífice de la Nación, Soldado de la Patria", emecé, 2012
- Pigna, Felipe, "Manuel Belgrano, el hombre del Bicentenario", Planeta, 2016 país.